ENTREMES.

EL CASTIGO DE UN ZELOSO.

PERSONAS.

Un Vejete. *Preciosa.*
Lucrecia. *Majarrana.*

Sale el Vejete y Lucrecia su muger.

Vej. PUertas, ventanas, llaves y candados
hoy por mi mano han de quedar cerrados.
Qué se entiende fandango, picarona!
No hay mas que *vita bona* la Chacona?
No, amiga de mi vida; encerradita,
la privacion el apetito quita.
Luc. Qué consejo tan necio y tan maldito!
Antes la privacion da el apetito.
Vej. Como estés por las noches encerrada,
que apetitosa estés, no importa nada;
pues no viendo pasar à los chulitos,

presto se templarán tus apetitos.

*Luc.*Cierto que tienes cosas muy tremendas.
Hoy, que es Domingo de Carnestolendas,
en que toda la gente sin reveses
en comedias, en bayles y entremeses
se divierte con una y otra danza,
me quieres encerrar!

Vej. Parece chanza.

Luc. Eres borrico fiero.

Vej. Mas vale ser borrico que carnero.

Luc. Frazquita la de arriba por mas penas
una funcion previene de las buenas.

Vej. Esa fiesta à su esposo, prenda mia,
à la cabeza le saldrá algun dia.

Luc. Mariquita tambien funcion no escusa.

*Vej.*Todo eso va à parar luego à la Inclusa.

Luc. Ya no puedo sufrir tus demasias.

Vej. Yo ser de mi muger alcamonías!
No entiendo remover aquesos charcos;
no quiero ser cofadre de San Marcos.
Querias, que traxese placentero
à mi casa un chulito de un barbero,
que tocase con muchas alegrias
contradanzas à tí, y à mí folias!
Querias que viniese un estudiante,
que danzando arrogante,

nos hiciese vilmente
persona agente à tí, y à mí paciente!
De un músico querias la persona,
que al punto te tocase la mariona,
y despues de cornudo, con cautela
me hicieses à mi baylar la churumbela?
No, chusca. Mal te fias.
Yo ser de mi muger elcamonías!
Luc. En fin qué asi me dexas?
Vej. Mas vale tener dos, que quatro orejas.
Luc. Qué he de hacer en un quarto solitario!
Vej. Rezar cinco ò seis partes de Rosario.
Luc. Y luego?
Vej. Hilar.
Luc. Qué risa!
Vej. Yá te escuso;
porque mas que una rueca, amas tú un uso.
Luc. Te vas en conclusion?
Qué desaciertos!
Vej. Me voy al Hospital à enterrar muertos;
y despues en la voveda vecina
à plantarme una buena disciplina.
Al Prado pienso irme, *ap.*
à buscar una ninfa y divertirme.
Aprende mi virtud sin ringos rangos,
y olvidate de bayles y fandangos.

Luc. Anda con Dios.
Vej. Ya vuelvo.
Luc. Ay ansias mias!
Vej. Yo ser de mi muger alcamonías!

Vase cerrando la puerta.

Luc. Qué es lo que por mí pasa! Yo cerrada!
Yo en aquesta prision encarcelada,
sin poder, en tan célebre Domingo
baylar quatro fandangos y un respingo!
Voto à Tristo, que sin mas porfias
me tengo de morir en quatro dias!
Que haya muger (mal haya su rodete)
que se arroje à casar con un vejete!
Pero la puerta abrieron. Callo presto.

Sale Preciosa.

Prec. Lucrecia de mi vida, qué es aquesto?
Qué pasion te molesta, ò que cuidado?
Luc. Díme primero, cómo aqui has entrado!
Prec. Subiendo yo à mi quarto placentera,
encontré aquesta llave en la escalera,
y oyendote quejar con amargura,
probé à meterla por la cerradura;
y mirando, que entraba sin vayvenes,
abrí la puerta, y vengo à ver qué tienes.

Luc.

Luc. Qué he de tener, amiga de mis ojos!
Mil penas, mil tormentos, mil enojos.
Prec. Pues qué te ha sucedido?
Luc. Que ese caduco viejo mi marido,
de unos dias acá con testimonios,
anda de zelos dado à los demonios,
privandome el salir aun los Domingos,
quando soy yo la sal de los respingos,
cerrando con tiranas aprehensiones,
puertas, ventanas, rexas y balcones,
queriendo que no bayle, si se ofrece,
una muchacha que aun está en sus trece:
sin ver el picaron en rigor tanto,
que hasta que viejo fue, no se hizo santo.
Prec. Cómo que santo!
Luc. A la virtud se entrega.
Prec. Ay amiga del alma, que la pega.
No hay noche, que en el Prado,
cubierto y embozado,
por ocultar sus tramas,
no vaya à festejar à las madamas.
Luc. Qué es lo que dices!
Prec. Que hoy à medio dia
me convidó à turrón y aloja fria.
Luc. A tí Preciosa mia!
Prec. Lo que escuchas.

Luc.

Luc. Grandes cautelas tiene un hombre.
Prec. Muchas.
Luc. Ahora acaba de irse;
y dixo, amiga mia, al despedirse,,
iba à enterrar los muertos compasivo.
*Prec.*Para enterrar los muertos es muy vivo,
y merece por tales desaciertos,
que le sacudan unos buenos muertos.
Luc. Con que estará en el Prado embelesado?
*Prec.*Como que hay fantasmones en el Prado.
Luc. Pues, amiga, en tu chiste y tu juguete
el castigo confio à ese vejete.
Prec. Porque quedes vengada,
yo dexaré su astucia escarmentada;
pues las dos al instante,
de un chulo protegidas arrogante,
una burla le haremos propia al tiempo,
que sirva de castigo y pasatiempo.
Luc. Y aquesa burla fiera
cómo se ha de trazar?
Prec. De esta manera:
De maja has de vestirte, sin despego:::
Pero la execucion lo dirá luego.
Luc. Lindamente has hablado!
Prec. Vamos al Prado pues.
Luc. Vamos al Prado.

Prec. Para que sepan todas las mugeres,
quando vean los malos procederes
de maridos traviesos y viciosos:::
Las dos. Cómo han de castigar à los zelosos.

Vanse y sale el Vejete embozado.

Vej. Arboles del Prado viejo,
mas espesos que aquel caldo,
que en las calles de Madrid
llueve dos veces vaciado,
buscando una ninfa vengo
de aquellas que sin reparo
viven de vivir con todos,
que es un exercicio honrado.
Una ù dos alli distingo,
y solo en mirar su garbo,
unas cosquillas de fuego
me zarandean el quaxo.
Aqui vienen; esto es hecho.
Embozemonos, y vamos.
Cante Lucrecia responsos,
mientras yo aleluyas canto.

Salen Lucrecia y Preciosa de majas.

Luc. Digo, Preciosa hermosa,
que con razon te llamarán Preciosa.

Prec.

Prec. Ya dispuesto dexé lo que conviene.
Luc. Pues si yo no me engaño, el viejo viene.
Prec. Mudemos, pues, de estilo,
que yo espero que el pez se venga al hilo.
Vej. Por Dios que las muchachas no son feas.
Ay tierno corazon, que titubeas!
Prec. Ha venido Catuja?
Luc. En todo el dia.
Prec. La trae embelesada aquel Usia.
Luc. Pues me han dicho y no pocas,
que tambien te consagra tus carocas.
Prec. La necedad confieso.
Luc. Ya se ve: claro está: para qué es eso?
Vej. Miren qué retintin y qué desgarro!
Luc. Si tienes un papel, echa un cigarro.
Prec. Solo que no haya lumbre es pesadumbre.
Vej. Aqui mi pecho está que todo es lumbre;
pues desde que miré sus bellos soles,
de transverberacion claros faroles,
abrigo en las entrañas placentero,
toda la chimenea de un herrero.
Prec. Habla usted con nosotras?
Vej. No lo callo.
Sus caritas me matan.
Prec. Pues andallo.

Y de las dos à quál usted pretende?
Vej. Ese donayre mi tibieza enciende.
Prec. Es casado mi chulo enamorado?
Vej. Casado! No, mi vida; mal casado.
Prec. Es fea la muger del matrimonio?
Vej. Tiene mas fealdades que el demonio.
Luc. La cólera me abrasa.
Ah mugeres, à quántas esto pasa!
Teneis, quando doncellas, pareceres,
pero muy feas sois quando mugeres.
Prec. Con tanto amor me quieres?
Vej. Oye aparte.
Los pies se bambolean en mirarte.

Sale Majarrana à lo maton.

Maj. Por el jijo de Dios voto va à Tristo.
Maldita sea tu xalma::: Mas qué he visto?
Digo, seor Compadre,
la quiere para tia ò para madre?
Vej. Valenton, y à estas horas! O qué lindo!
Maj. Respondame Don Guindo,
y desafogee el miedo.
Vej. Bien quisiera decirlo, mas no puedo.
Maj. Diga, qué le va dando?
Vej. Un vapor que me dexa tiritando.
Maj. Pues si torpe le veo,

le pasaré las tripas, y *laus Deo.*

Saca la espada.

Luc. Aguarda Majarrana.
Prec. Ten el tajo;
y en tu vida te metas con mi majo.
Maj. Es aqueste tu majo?
Prec. Cabalito.
Maj. Pues envaino la espada y San Juanito.
Vej. El corazon de gozo se me ensancha.
Maj. A tu sombra me abrigo bella Francha.
Luc. No temas mis rigores.
Maj. Ay que me dan la muerte tus favores!
Luc. Vaya, se echa el cigarro?
Vej. Cosa vana.
Prec. Saca eslabon y piedra, Majarrana.
Maj. Se quedó Preciosilla :::
Prec. En dónde?
Maj. En los calzones de golilla.
Prec. Los trae usted?
Vej. Yo piedras y eslabones!
No gasto mas tabaco que doblones;
y con esto me aplaco,
por ser mejor tabaco;
pues aquel que le toma en todo el dia
el humo coje de la fantasia.

Prec.

Prec. Voy à la torrecilla de este Prado,
à pedir dos ascuitas à un Soldado.
Entretanto que vengo, *al Vejete.*
advertirle prevengo,
(mire no me la pegue)
tenga cuydado de que nadie llegue
y estorbe el platicar à esos galanes.
Vej. Soy molde de Oliveros y Roldanes.
Mira que vuelvas presto.
Prec. A ser tu esclava?
Vej. Ay qué pechugas! Ay qué linda Pava!

Vase Preciosa, y quedan hablando Majarrana y Lucrecia; y el Viejo se pasea, guardandolos como centinela.

Luc. No es mucho que te adore prenda mia,
si tu valor, esfuerzo y vizarría
es asombro de Flandes y Alemania.
Maj. En efecto me quieres? Pues Arnania.
Vej. Ah mugeres perdidas,
en la Corte de todos conocidas!
Si estubierais guardadas,
no gustarais de aquestas ensaladas,
cuyo lascibo verde,
gana en Anton-Martin lo que aqui pierde;
pues aqui las colores dan horrores,

pe-

pero alli hacen salir muchas colores.
No; la muger encerradita en casa,
sin ver quien entra, ni mirar quien pasa;
que con esto el marido con esmero,
está libre de ser manso cordero.
Esta doctrina exerzo yo en las mias:
Yo ser de mi muger alcamonias!
Luc. Pues Mariquita dixo placentera,
que quando su marido sale fuera,
la vás à visitar con tiernos brios.
Vej. Toma si purga. No, señores mios.
Encerrad las mugeres sin espera,
si no quereis ser Condes de Cervera.
Oh zelo, bien me guias.
Yo ser de mi muger alcamonías!
Maj. Es verdad que mi amor à verla pasa,
quando su buen marido no está en casa;
pero si alli estubiera,
haga Usted cuenta que lo mismo fuera.
Luc. Lo consiente el marido?
Maj. Es un bendito.
Luc. Qué oficio tiene él?
Maj. Vender cabrito;
y brevemente espero,
lo metan en el rastro por carnero.
Vej. Atiendan las lecciones de los majos.
No

No niego que es alivio en los trabajos,
que el marido prudente
sepa imitar à Job en lo paciente;
pues son del disimulo galardones
vestidos y doblones:
pero esto de salir por esas tretas
por la calle real de las Carretas,
son cosas que en sus trotes,
si galeras no son, serán azotes.
Guarda, Pablo; no entiendo de folias.
Yo ser de mi muger alcamonías!

Sale Preciosa con capa y sombrero y dos hombres, fingiendo ser la ronda.

Prec. Qué gente? Qué hace aqui?
Vej. Santa Lucia!
guardar una muger.
Prec. Qué bobería!
Luc. Qué palos se le acercan al cuitado!
Maj. Ha de quedar corrido, de burlado.
Prec. Pues ha guardado usted muger alguna?
Vej. Ciento y noventa y una.
Prec. Es necedad la cuenta.
Vej. Rebajadas las ciento y las noventa,
una que sola adquiero,
la sabré yo guardar del mundo entero.

Prec.

Prec. Y podrá la muger de que has hablado,
estarse entreteniendo en este Prado,
con un galán que à enamorarla pasa?
Vej. Cómo ha de ser si está encerrada
en casa,
porque no la permito fandangueos,
merendonas, comedias ni paseos!
Pues dan luego al marido sus apuros
algunos quartos mas y estos seguros;
con que sale à la calle con el terno
de perendengues y collar de cuerno;
y yo nunca consiento picardias,
quanto y mas el servir de alcamonías.
Prec. Qué cerrada se halla, estás creyendo!
Vej Como si ahora la estubiera viendo.
Prec. Qué no tienes rezelo?
Vej. Ni le atajo.
Prec. Pues mira tu muger y mira el majo.

Descubrense todos.

Vej. Cayóseme la casa. Ay penas mias,
que fui de mi muger alcamonías!
Pues cómo aqui :::

Saca la llave.

Prec. La llave aquesto acabe.

Vej.

Vej. Qué escucho! Voto à Brios, perdí la llave.
la opinion, el sentido,
la chrisma, el alma y todo lo he perdido.
Luc. Eres tú el santo que sin desaciertos,
ibas al Hospital à enterrar muertos?
Maj. En todo la muger lleva la palma.
Me entiende usted, Compadre de mi alma?
Luc. Eres tú el santo que sin mas mohinas,
te plantabas las buenas disciplinas?
Vej. Yo soy quien ya rendido con piedades,
espera perdoneis mis necedades.
Baila y danza los Lunes y Domingos.
Hartate de fandangos y respingos;
pues aunque mas me aparte de los charcos,
he de ser mayordomo de San Marcos.
Luc. En pago de una astucia tan tyrana,
has de llevar ahora una sotana.
Maj. Empiecese la tunda que le unda.
Prec. Va de tunda.
Vej. Zapato!
Todos. Va de tunda.

Zurranle.

Luc. Qué dicen tus tyranas boberias?
Vej. Que fui de mi muger alcamonías,
porque sin testimonios,
lo mismo es decir hombres, que demonios.

Prec.

Prec. Toma vejerrancon.
Vej. Llamen à un frayle.
Maj. El bayle falta ahora.
Todos. Vaya el bayle.

Baylan.

*Vej. Cornudo y apaleado
baylo al instante.
Prec. y Luc. Muchos hay en la Corte,
que asi lo hacen.
Todos. Siga la danza,
que entremeses y bayles,
baylando acaban.*

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, con otros varios, Comedias, Sainetes, Autos y Tonadillas.
Año de 1793.